

PODER EN LA PUREZA

CAPÍTULO NUEVE

Un Dato Asombroso: Una notable araña pequeña en Asia hace su hogar bajo el agua. La «araña de agua» teje una pequeña red en forma de campana y la adhiere a los tallos de plantas acuáticas justo debajo de la superficie del estanque. Todas las arañas respiran aire, así que esta lleva su aire consigo como un buceador. En la superficie, atrapa pequeñas burbujas en los pelos de su cuerpo, luego se apresura a casa y las suelta debajo de su red. La araña hace muchos viajes para llevar burbujas de aire de vuelta a casa. La red impermeable se infla entonces con el aire atrapado y forma una campana de buceo perfecta donde la pequeña criatura vive, come y pone huevos. Si el aire se agota, la araña sube a la superficie para respirar y recoge más burbujas frescas. ¡Viviendo abajo, y sin embargo respirando el aire de arriba, esta pequeña araña está constantemente rodeada de agua, pero permanece perfectamente seca!

La araña de agua conoce un secreto vital que representa la esencia de lo que todo cristiano debe aprender. Vive en el agua, un reino extraño, y sin embargo permanece separada de él, mantenida por el contacto de arriba. En cierto sentido, esto ilustra cómo los cristianos pueden residir temporalmente en este mundo malvado sin ser contaminados por él.

La Palabra de Dios es muy clara: la pureza de corazón es un requisito previo crucial para la salvación y la entrada al cielo:

- «Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor» (Hebreos 12:14).
- «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mateo 5:8).
- «No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero» (Apocalipsis 21:27).

Uno de los desafíos más complejos para los cristianos es aprender cómo vivir en este mundo impuro sin permitir que el mundo viva en nosotros. ¿Cómo hemos de trabajar para alcanzar a los perdidos y ganarlos sin vivir como los perdidos? Jesús vino, en parte, para demostrar cómo equilibrar el amor y la redención de los publicanos y las prostitutas sin andar en sus caminos. Como la araña de agua, la clave está en aprender a respirar la atmósfera del cielo mientras existimos en este imperio maligno de abajo. Jesús delineó este desafío cuando oró al Padre.

«Les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal» (Juan 17:14, 15).

EMBAJADORES Y EMBAJADAS

El secreto más crucial para disfrutar la pureza de corazón es seguir el ejemplo de Jesús de mantener una comunicación constante con el Padre. «Y levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba» (Marcos 1:35).

Las embajadas estadounidenses ubicadas en todo el mundo tienen una «línea directa» telefónica dedicada para poder mantener una comunicación continua con su gobierno de origen. Dan informes y reciben instrucciones regulares de sus superiores sobre cómo representar a los Estados Unidos en estos campos extranjeros. También sirven como un refugio, brindando asistencia a ciudadanos estadounidenses o a aquellos que pudieran buscar asilo y convertirse en ciudadanos.

Nuestras iglesias son algo así como embajadas en una tierra extraña, y cada cristiano es un embajador del reino de los cielos. Solo a través de la oración regular, el estudio de la Biblia y la asistencia a la iglesia podemos prosperar en este mundo como embajadores de otro reino sin adoptar las costumbres del enemigo. Esta es nuestra única esperanza para mantener nuestra independencia del gobierno del diablo y preservar la pureza de corazón que es una marca distintiva de los redimidos.

«Todos estos murieron conforme a la fe... y confesaron que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra» (Hebreos 11:13).

COMENZANDO DESDE DENTRO

Un error común al abordar el concepto de pureza es pensar que si podemos convencer a otros de que somos puros, Dios nos acreditará sus votos de confianza. Esta era la filosofía defectuosa de los fariseos que hacían sus oraciones, ayunos y ofrendas para ser vistos por los hombres (Mateo 6). Pablo comenta: «Porque no osamos contarnos ni compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos y comparándose consigo mismos, no son juiciosos» (2 Corintios 10:12).

Jesús dejó claro que todos los actos de santidad externa que no brotan del corazón nuevo son, en realidad, hipocresía. Dios ve la actitud así como la acción. La pureza auténtica debe nacer primero en el corazón antes de que el fruto de la santidad pueda verse en la vida. Este principio de pureza interior se encuentra en todas las Escrituras:

- «¡Limpiad primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio!» (Mateo 23:26).
- «Limpiaos las manos, pecadores; y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo» (Santiago 4:8).
- «Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro» (1 Pedro 1:22).

SALVACIÓN Y PURIFICACIÓN

Está bastante claro que necesitamos corazones nuevos y puros, pero ¿por dónde empezamos? La ciencia de la salvación trata realmente sobre un proceso de purificación. Comienza con el don gratuito de un registro de vida puro. Cuando confesamos nuestros pecados y aceptamos el sacrificio y la sangre de Jesús para cubrir nuestras transgresiones, somos justificados en virtud de los méritos puros de la vida de Jesús. Dios el Padre nos acredita la vida sin mancha de Su Hijo y nos mira con aprobación como si nunca hubiéramos pecado.

- «El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia» (Proverbios 28:13).
- «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9).

Al aceptar este don increíble por fe, nace dentro de nosotros un corazón nuevo y un deseo de preservar esta nueva experiencia y relación. Pero incluso este acto de rendición total es posible solo mediante el poder de Dios.

Como lo expresa mi autor cristiano favorito: «Ninguna observancia externa puede ocupar el lugar de la fe simple y la renuncia total al yo. Pero nadie puede vaciarse de sí mismo. Solo podemos consentir que Cristo realice la obra. Entonces el lenguaje del alma será: Señor, toma mi corazón; porque no puedo dártelo. Es de Tu propiedad. Guárdalo puro, porque no puedo guardarlo para Ti. Sálvame a pesar de mí mismo, de mi yo débil y no semejante a Cristo. Moléame, fórmame, levántame a una atmósfera pura y santa, donde la rica corriente de Tu amor pueda fluir a través de mi alma» (*Las Parábolas de Jesús*, 159).

No es necesario que entendamos toda la dinámica de cómo opera esta metamorfosis para disfrutar sus beneficios. El evangelista Billy Sunday dijo una vez: «No puedo explicar cómo la sangre puede lavar el pecado, pero tampoco sé cómo una vaca negra puede comer hierba verde y producir leche blanca y mantequilla amarilla, y sin embargo aún disfruto la leche y la mantequilla».

UN NUEVO PUNTO DE REFERENCIA

Hemos aprendido que el punto de partida es simplemente recibir a Jesús en nuestros corazones, «para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones» (Efesios 3:17). Él está llamando a la puerta de nuestros corazones, pero debemos elegir dejarlo entrar (Apocalipsis 3:20).

Al permitirle morar allí por fe, Él tiene una influencia purificadora: «purificando por la fe sus corazones» (Hechos 15:9).

Una vez leí una historia interesante sobre un soltero bastante rudo y sin cultura. Este hombre se enamoró de un hermoso jarrón que veía en el escaparate de una tienda cada día al ir y volver del trabajo. Finalmente, el hombre compró este exquisito jarrón y lo puso en la repisa de la chimenea junto a la ventana de su habitación. Allí, su belleza resaltaba en marcado contraste con el desordenado apartamento, y se convirtió en un audaz juicio sobre su entorno. Tuvo que limpiar la habitación para hacerla digna del jarrón. Las cortinas se veían mustias y decoloridas a su lado. La silla vieja con el relleno asomándose ya no encajaba. El papel tapiz y la pintura descascarada necesitaban renovarse. Gradualmente, un proyecto a la vez, hizo renovar toda la habitación hasta que la belleza de este único objeto lo transformó todo.

Esta historia ilustra la misma influencia transformadora que la presencia de Jesús tiene cuando Él es recibido en un corazón impuro. No puedo mejorar la explicación de este proceso que se encuentra en el libro *El Camino a Cristo*:

«Un rayo de la gloria de Dios, un destello de la pureza de Cristo, que penetre en el alma, hace que cada mancha de contaminación sea dolorosamente distinta, y pone al desnudo la deformidad y los defectos del carácter humano. Hace evidentes los deseos impíos, la infidelidad del corazón, la impureza de los labios. Los actos de deslealtad del pecador al invalidar la ley de Dios quedan expuestos ante su vista, y su espíritu es herido y afligido bajo la influencia escrutadora del Espíritu de Dios. Se aborrece a sí mismo al contemplar el carácter puro y sin mancha de Cristo» (29).

Esta fue la experiencia de Isaías, Daniel y Juan cuando estuvieron en la presencia pura y resplandeciente del Todopoderoso. Fueron abrumados por un sentido de su propia contaminación y luego anhelaron la santidad. Tú también puedes experimentar cómo «la bondad de Dios te guía al arrepentimiento» (Romanos 2:4).

HAY PODER EN LA PUREZA

Sir Galahad, un caballero de la Mesa Redonda del Rey Arturo, era llamado el «Caballero Doncella» debido a su vida pura. (No debe confundirse con Sir Lancelot, quien tuvo una aventura con la esposa

del Rey Arturo, Ginebra.) El poeta inglés Alfred Tennyson reporta que Sir Galahad dijo: «Mi fuerza es como la fuerza de diez, porque mi corazón es puro».

No nos hacemos fuertes para Dios en virtud de nuestra propia justicia, pero muchos cristianos profesos están discapacitados en su servicio: un sentido de sus pecados no abandonados paraliza su confianza y agota la vitalidad de su fe. Recuerda, fue después de que los discípulos pasaron 10 días en el aposento alto humillándose y dejando a un lado sus diferencias que Dios derramó sobre ellos el poder del Espíritu.

«Los hijos de Israel no pudieron hacer frente a sus enemigos» cuando el pecado secreto de Acán estaba enterrado en el campamento (Josué 7:12). Gedeón tuvo que destruir el ídolo en su hogar antes de que Dios pudiera darle la victoria contra el enemigo (Jueces 6:25). Y, por supuesto, Sansón perdió su fuerza al comprometer sus convicciones con la tentadora Dalila (Jueces 16:19).

En contraste, cuando sabemos que nuestras vidas están en armonía con la voluntad de Dios, disfrutaremos de una santa osadía y entraremos en cada batalla como David, aliados con la omnipotencia. ¡Hay poder en la pureza!

«Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán» (Isaías 40:31).

LA PALABRA ES NUESTRA MEDIDA

Un visitante en el estudio de un gran pintor encontró sobre un caballete algunas gemas muy finas y brillantes. Cuando le preguntaron por qué las mantenía allí, el pintor respondió: «Las necesito allí para sintonizar mis ojos. Cuando trabajo con tantos pigmentos diferentes, imperceptiblemente el sentido de la distinción de colores se debilita. Al tener el color de estas gemas puras e inmutables ante mí para refrescar mis ojos, el sentido del color verdadero se renueva constantemente, así como el diapasón del músico le ayuda a mantener el tono perfecto».

Con los estándares nebulosos del mundo evolucionando siempre y derivando hacia abajo, la mayoría de las personas se han convencido de que sus vidas son lo suficientemente buenas. Pero los valores del mundo no serán la base del gran juicio. «Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión; pero Jehová pesa los espíritus» (Proverbios 16:2).

Si esperamos combatir el hecho de que la paleta de nuestra conciencia se vuelva insensible a la verdad y nuestra percepción de la santidad se desafine, debemos tener nuestros valores calibrados cada día por la Palabra pura e inmutable de Dios.

- «Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces» (Salmo 12:6).
- «El mandamiento de Jehová es puro, que alumbra los ojos» (Salmo 19:8).
- «Tu palabra es muy pura, por eso tu siervo la ama» (Salmo 119:140).
- «Toda palabra de Dios es pura» (Proverbios 30:5).

Cuando la Palabra pura es proclamada, los oyentes descubren que sus vidas están desafinadas y comienzan a anhelar el perdón que Jesús ofrece. Esta fue la experiencia de aquellos que escucharon a Pedro predicar la Palabra en Pentecostés. Sacudidos hasta lo más profundo de su complacencia, el Espíritu despertó en ellos un anhelo de perdón y pureza.

«Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?» (Hechos 2:37).

¿ALIMENTO PURO?

Ahora tomaré lo que solo parece un pequeño desvío de los principios típicos de la pureza, pero es igualmente importante. No solo es imperativo que «deseemos la leche espiritual no adulterada» para crecer en santificación (1 Pedro 2:2), sino que creo que este estudio estaría incompleto sin recordar que comer y beber alimentos físicos prohibidos e impuros también nos debilita espiritualmente.

El libro de Daniel comienza con cuatro jóvenes resolviendo que no se contaminarían con la comida corrupta que les ofrecían los babilonios. Dios recompensó su dominio propio con mentes claras, vidas largas y corazones puros. Hay poder en la pureza. Muchos que comen dietas ricas cargadas de grasa y dulces se preguntan por qué no tienen fuerza moral y poca inclinación a resistir las tentaciones del enemigo. Su sangre está tan congestionada con mala nutrición que sus cerebros están nublados y entumecidos, y su capacidad para discernir entre el bien y el mal se ve obstaculizada.

Sé que incluso mientras algunos leen esto están pensando: «¿No dijo Jesús que no es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale?» (Marcos 7:18). Ciertamente, pero lo que entra en la boca puede tener una influencia directa en lo que sale. ¡Por eso los borrachos maldicen y gritan! No podemos ignorar la verdad de que el cuerpo y el espíritu están unidos.

Asimismo, una dieta pura y un estilo de vida saludable mejorarán enormemente nuestra capacidad para vivir vidas santas.

SOMOS TRANSFORMADOS AL CONTEMPLAR

Un médico de su congregación se acercó a un piadoso pastor, preocupado por la apretada agenda del pastor. Entregándole al ministro algunas entradas de teatro, dijo: «Trabajas demasiado. Necesitas algo de recreación. Ve a esta película y pásala bien».

El pastor miró las entradas sabiendo que no podía asistir con buena conciencia. Dijo amablemente: «Gracias, pero no puedo aceptarlas. No puedo ir».

«¿Por qué no?», preguntó el médico.

«Doctor, es así: como cirujano, cuando opera, se lava las manos meticulosamente hasta estar especialmente limpio. No se atrevería a operar con las manos sucias. Yo soy un siervo de Cristo. Trato con almas humanas preciosas. No me atrevería a hacer mi servicio con una vida sucia». Debemos guardar lo que ponemos en nuestras mentes, así como lo que ponemos en nuestros cuerpos.

Probablemente las influencias más letales que erosionan la pureza del cristiano moderno son el televisor y el videograbador. Muchos cristianos profesos que nunca serían hallados culpables de cometer los actos reales de asesinato, adulterio, robo y mentira, participan en estas cosas vicariamente cada semana al contemplarlas voluntariamente en la televisión y a través de videos.

El rey David declaró: «No pondré delante de mis ojos cosa injusta» (Salmo 101:3).

Las Escrituras condenan esos actos, y se pronuncia juicio contra aquellos que «se complacen en los que las hacen» (Romanos 1:32). En otras palabras, aquellos que disfrutan viendo a otros cometer pecado están cometiendo pecado en sus corazones.

Hay un principio simple pero profundo en las Escrituras: somos transformados en quien y lo que adoramos. «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor» (2 Corintios 3:18).

Al fijar nuestros ojos en Jesús y contemplar diariamente Su vida pura y sin mancha, nos encontraremos anhelando esa misma pureza. Pero de igual manera, si llenamos nuestras mentes con los programas malvados y frívolos que son tan predominantes en la televisión, encontraremos que nuestros corazones están constantemente contaminados con deseos carnales, nuestras conciencias serán cauterizadas, y perderemos nuestro hambre y sed de justicia.

Hay una delicada mariposa de color azul brillante, de menos de una pulgada de envergadura, que tiene manchas doradas como joyas en sus alas. Es muy hermosa de contemplar, pero tiene una dieta

repugnante. En lugar de elevarse hacia el cielo en la luz del sol o posarse sobre las flores como podría, desciende a la tierra y se alimenta de estiércol.

Hay millones de cristianos profesos que parecen mariposas en la iglesia pero que se alimentan de inmundicia en casa mientras se deleitan viendo programas y videos que profanan el nombre de Dios y violan cada mandamiento. Si alguna vez esperamos ser puros de corazón, debemos guardar las avenidas de nuestras almas de estas influencias corruptoras.

PURGANDO EL ORO PURO

El uso más común del término «puro» en las Escrituras está en conexión con el oro. La frase «oro puro» se encuentra más de 45 veces en la Biblia. El oro es impermeable a los estragos del tiempo. No se empaña por el aire, el agua ni la mayoría de los corrosivos, y puede fundirse una y otra vez sin perder ninguna de sus cualidades. De hecho, una sola onza puede estirarse para hacer un hilo continuo de 35 millas de largo o martillarse en una lámina lo suficientemente grande para cubrir una cancha de tenis! En la Biblia, el oro representa la fe, la esperanza y el amor: los tres principios más puros que gobiernan a todo verdadero cristiano (1 Corintios 13:13). «Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico» (Apocalipsis 3:18).

Cuando el oro se encuentra en la tierra, generalmente está mezclado con roca y tierra que deben ser purgadas, y esto se logra con calor intenso. Los problemas, las pruebas y el dolor son a menudo las herramientas que Dios usa para purificar nuestros corazones de los apegos terrenales.

«En lo cual vosotros os regocijáis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado por fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando se manifieste Jesucristo» (1 Pedro 1:6, 7).

«Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia» (Malaquías 3:3).

Nuestra tarea es orar por paciencia y fe para que podamos someternos voluntariamente a este proceso de refinamiento mientras somos purgados para la pureza.

ENFOCADOS HACIA EL HOGAR

Mientras los peregrinos cristianos hacen el viaje hacia la ciudad de cimientos firmes, el enemigo busca constantemente desviar nuestra atención de nuestra espléndida meta. Después de recibir la limpieza que Cristo imparte, podemos nutrir esta pureza de corazón solo mientras nos mantengamos

enfocados en Jesús y en nuestra orden de marcha: «buscad primeramente el reino de Dios y su justicia» (Mateo 6:33).

«Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe» (Hebreos 12:1, 2).

Aquí es donde muchos fallan. Se distraen con el mundo y pierden de vista su objetivo eterno. «Demas me ha desamparado, amando este mundo presente» (2 Timoteo 4:10).

Pablo dijo que Jesús viene por «una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha» (Efesios 5:27). La única manera de mantener nuestras vestiduras limpias es manteniendo nuestra atención dirigida a nuestro Salvador. «Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios» (Lucas 9:62).

Un hombre visitaba a un amigo en Massillon, Ohio, que tenía varias palomas mensajeras en su patio trasero. El amigo dijo: «¿Ves esta paloma blanca? ¡Acaba de volar las 500 millas desde San Luis sin escalas!»

Asombrado, el visitante dijo: «¡Sin escalas! Ahora, ¿cómo lo sabes? No estabas allí. ¿Te lo dijo ella?»

Él dijo: «Hermano, hay una manera de saberlo: llegó limpia. Cuando llegó por primera vez, no tenía maíz, polen, paja ni barro en sus patas, nada en ella que me hiciera pensar que se había detenido. Llegó limpia. Voló todo el día, pensando solo: ‘Debo llegar a casa; habrá alguien en el patio trasero esperándome’».

De la misma manera, nos ensuciamos cuando nos distraemos de nuestra meta. Es cierto que la bendita esperanza de la pronta venida de Jesús tiene una maravillosa influencia purificadora en nuestras actitudes y acciones.

«Sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1 Juan 3:2, 3).

En última instancia, es el amor por Jesús lo que motivará al verdadero cristiano a mantener sus vestiduras sin mancha del mundo (Apocalipsis 3:4). «Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras» (Tito 2:14).

Amigo, ¿anhelas la paz y el poder que vienen como fruto de un corazón purificado? Encontrarás que la sangre limpiadora de Jesús está solo a una oración de distancia.